

Soledad Silva Verástegui, historiadora del arte medieval: Premio Manuel de Lekuona 2012

Aguirre, Juan

La investigadora alavesa especialista en arte medieval Soledad Silva Verástegui (Vitoria-Gasteiz, 1948) fue objeto de homenaje el 30 de octubre de 2013 en el Palacio de la Diputación alavesa, con motivo de la trigésima edición del Premio Manuel de Lekuona de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos.

Instituido en 1983 para el reconocimiento de personalidades cuya obra total (*opera omnia*) constituya una aportación de significativa importancia para la cultura y la ciencia vascas, en el palmarés del Premio se inscriben figuras destacadas de la creación y de la investigación tales como Justo Gárate, Bernardo Estornés, Carlos Santamaría, Jorge Oteiza, José M^a Jimeno Jurío, Eugène Goyhenche, José Miguel de Azaola, Elías Amézaga, Montxo Armendáriz o el propio Manuel de Lekuona, por citar solo algunos. Entre el filólogo Odón Apraiz (que lo recibió en 1984) y Soledad Silva, otros cuatro alaveses más lo han recibido: el etnógrafo Gerardo Lopez de Guereñu Galarraga (en 1990), la historiadora del arte Micaela Portilla (en 1997), el arqueólogo Armando Llanos (en 2002) y el músico Sabin Salaberri (en 2007).

Soledad Silva Verástegui es la tercera mujer en obtener el galardón tras la propia Micaela Portilla y Menchu Gal, todas las cuales, en palabras del Presidente de Eusko Ikaskuntza, Iñaki Dorronsoro, “además de compartir su dedicación al arte desde prácticas y perspectivas diversas, dan ejemplo de entrega casi total a su quehacer en el que han conquistado las cimas de la excelencia”.

1. Por amor al arte

Soledad Silva Verástegui nació en Vitoria-Gasteiz el 25 de marzo de 1948, siendo la cuarta de siete hijos del matrimonio formado por Álvaro Silva, abogado madri-

leño, e Isabel Verástegui, apellido este con resonancias históricas en Álava dado que varios antepasados suyos ostentaron cargos políticos en la provincia durante los siglos XIX y XX.

Cursó estudios de Primaria en el colegio de las Hermanas Ursulinas de Vitoria, e inició el Bachillerato como alumna libre en el Instituto de la ciudad para completarlo más tarde en el colegio del Sagrado Corazón de San Sebastián. Durante esa etapa su interés empezará a verse atraído por las asignaturas de Historia y de Literatura, al tiempo que se manifestaban los primeros signos de su vocación docente (“la vocación a la enseñanza despertó en mí a una edad temprana, cuando era una niña”, afirmará ya en su madurez).

En el curso 1965-1966 ingresa en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, en Pamplona, optando a partir del tercer año por las especialidades de Historia Medieval e Historia del Arte. Por recomendación de un profesor marchó a Madrid para completar su licenciatura en la Universidad Complutense, lo que le permitió formar parte de la primera promoción de licenciados del arte salidos de la universidad española, el año 1970. Su tesis de licenciatura versó sobre *Relaciones entre el Arte y la Literatura durante el siglo XIX en España: el costumbrismo literario y artístico*.

Evocando aquel período universitario y lo que el destino deparó a sus compañeros de aulas Soledad recuerda:

En aquella primera promoción éramos 250 alumnos en la Universidad Complutense, un número que entonces se consideraba excesivo. No obstante, un tanto por ciento muy elevado pudimos dedicarnos profesionalmente a la docencia e investigación en la Universidad. Otros ocuparon puestos relevantes en museos, archivos y bibliotecas y en otras instituciones públicas y privadas. Algunos se decantaron por la Enseñanza Media donde la Historia del Arte ocupaba un lugar importante.

En 1972 firma su primer contrato para impartir Historia del Arte Español dentro del programa lectivo de la licenciatura de Humanidades en el Instituto de Artes Liberales, perteneciente a la Universidad de Navarra. Al cabo de dos cursos pasó a la Facultad de Filosofía y Letras de Pamplona asumiendo la docencia en las materias de Historia del Arte Moderno y Contemporáneo, y Movimientos Artísticos Contemporáneos. Al ofrecimiento cursado el año 1976 para que asumiera la asignatura de Arte Medieval Español: Románico, respondió positivamente sin imaginar que la ocuparía durante once cursos consecutivos (hasta 1988), alternándola con Arte del Renacimiento Español (de 1977 a 1984) y con Historia del Arte Contemporáneo (entre 1984 y 1988).

Al tiempo que profundizaba en su formación con estudios de Derecho Canónico, que posteriormente le serían de provecho en labores de investigación, Soledad Silva empezó a publicar sus primeros artículos en las páginas de la colección Príncipe de Viana de la institución homónima: en 1978 dio a la imprenta un primer texto titulado *Pinturas góticas de San Martín de Auza*, y otro relativo a *Los primeros retratos reales en la miniatura hispánica altomedieval* en 1980. En este año también participó en el III Congreso Español de Historia del Arte, en Sevilla,

con una comunicación sobre *Iconografía de San Isidoro de Sevilla en la miniatura riojana del siglo X*. Aportaciones todas ellas que vertería en su tesis doctoral que defendió a finales de 1980 en la Universidad de Navarra. Con el título *Iconografía del siglo X en el reino de Pamplona-Nájera*, el trabajo doctoral dirigido por la profesora Concepción García Gainza le valió el Premio Extraordinario de Doctorado en dicha Universidad y el Primer Premio de Investigación del Instituto de Estudios Riojanos en 1981, entidad que patrocinó su publicación en un volumen coeditado con la Institución Príncipe de Viana en 1984.

Su vuelta a Vitoria-Gasteiz se produce en 1988, cuando ingresa en la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea como profesora asociada de la Facultad de Geografía e Historia del campus vitoriano. En abril de 1990 obtiene plaza de Titular de Universidad, y ya en febrero de 2001 se convierte en Catedrática de Universidad. Empezó impartiendo las asignaturas de Arte Medieval Español e Historia del Arte Antiguo y Medieval; cuando se creó la licenciatura en Historia del Arte, ya desgajada de la de Historia, asumió las materias de Arte Medieval I: Alta Edad Media, Arte Clásico, Historia del Arte Medieval Español e Iconografía Medieval. Durante algunos años se ocupó además de la enseñanza de Fuentes para la Historia del Arte Medieval. Y, ya en su última etapa, dentro de las directrices establecidas por el Plan Bolonia, la profesora Silva Verástegui imparte Arte Clásico, Historia del Arte Medieval Español e Iconografía Medieval.

Su labor docente la compagina con la investigación histórico-artística sobre Arte Medieval y particularmente sobre la escultura románica y gótica y la miniatura medieval. “La realización de la Tesis Doctoral —afirma— me hizo comprender que la investigación es otro puntal de la enseñanza y desde entonces he procurado tener siempre algún tema de investigación entre manos”. Consecuencia de esa labor son los 31 artículos científicos en publicaciones periódicas que tiene referenciados desde 1980, a los que deben sumarse 33 contribuciones a congresos y coloquios así como a volúmenes colectivos.

Entre sus monografías destacan: *Iconografía Gótica en Álava: temas iconográficos de la escultura monumental* (1987), *La miniatura Medieval en Navarra* (1989) y *La Miniatura en el Monasterio de San Millán de la Cogolla. Contribución al estudio de los códices miniados en los siglos XI al XIII* (1999).

Dos libros de su autoría responden a encargos de sendas editoriales: *El Beato Emilianense en la Academia de la Historia* (con J.B. Olarte, 1999) y *El Beato de Navarra* (con E. Ruiz García, 2007). En este mismo epígrafe debemos dejar constancia que la colección “Historia 16” celebró su número 100 con un fascículo monográfico dedicado a *Los Beatos* (1993) cuya dirección corrió a cargo de Soledad Silva. Y es que el nombre de la investigadora alavesa aparece estrechamente vinculado a esos “manuscritos iluminados” que reproducen el comentario que escribió Beato de Liébana al Apocalipsis en el siglo VIII.

Este libro no tendría mayor interés si no fuera porque incluía una gran abundancia de ilustraciones —dice la flamante Premio Lekuona—. Hay manuscritos que pueden alcanzar hasta 114 miniaturas. Los más antiguos datan del siglo X, y por lo tanto son obras de estilo mozárabe, y los más recientes están ya muy próximos al gótico.

Sus últimos trabajos han versado sobre las colecciones privadas medievales (2011), el *Codex Calixtinus* (2011), la Biblia del rey Sancho el Fuerte de Navarra de 1197 (2012) o la portada de San Gil de la iglesia de Santa María de Vitoria (siglo XIV) (2013), entre otros temas de su bibliografía más reciente.

Mirando al futuro de su especialidad, la Historia del Arte, Soledad Silva se manifiesta optimista:

Hoy se necesitan también historiadores del arte en la Universidad, pensemos en el necesario relevo generacional, y en otros ámbitos: los museos cuya función se ha ampliado considerablemente respecto a épocas pasadas, o el patrimonio, instituciones, informes técnicos para la conservación y restauración del legado artístico, galerías de arte, asociaciones culturales, técnicos de turismo, anticuarios y un largo etcétera. Con este fin y para satisfacer esta demanda han sido pensados los nuevos grados.

2. Una pedagoga excepcional

En la *laudatio* a la premiada con que se abrió la ceremonia celebrada en el Palacio de la Diputación de Álava, en Vitoria-Gasteiz, el 30 de octubre de 2013, Eduardo Inclán se refirió a los méritos de Soledad Silva en su doble faceta como investigadora y como docente, desgranando las principales aportaciones en sus cuatro decenios largos de trayectoria profesional. Con apoyo en su experiencia personal, Inclán se detuvo también en las cualidades humanas de la premiada.

Sus alumnos —subrayó el autor de la bio-bibliografía publicada por Eusko Ikaskuntza con motivo de este Premio— siempre hemos sabido ver en ella una pedagoga excepcional, debido a que cuando tocaba adentrarnos en materias como la explicación y el análisis de la obra artística, la profesora Silva se aparecía como una auténtica maestra, que con cercanía pero con rigurosidad, nos desentrañaba las claves que permitían comprender el mensaje de la obra artística.

Situó a la homenajeadada entre aquellas “personas que de forma callada y sin buscar los reconocimientos o el protagonismo, han creado escuela en sus respectivas disciplinas”, en su caso en la Historia del Arte, donde hoy es imposible adentrarse en el estudio del patrimonio medieval del País Vasco, Navarra o La Rioja sin tener en cuenta sus contribuciones.

De su parte, el Presidente de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, Iñaki Dorronsoro, recordó el significado que tiene el Premio y quien le da nombre, Manuel de Lekuona, detalle especialmente pertinente en Vitoria-Gasteiz pues quien fuera uno de los fundadores de Eusko Ikaskuntza, Presidente de Euskaltzaindia y forjador de la cultura vasca estuvo muy vinculado a la ciudad en cuyo Seminario se formó y durante veinte años impartió Lengua y Literatura vasca. Al igual que Lekuona, Soledad Silva ha hecho de la docencia y de la investigación los ejes de su actividad a partir de tres pasiones tempranamente descubiertas: la pasión por el Arte, la pasión por la Historia y la pasión por la Literatura.

Brevemente se refirió Dorronsoro al valor del arte miniado de la Edad Media, un arte “abierto a ricas exploraciones y a interpretaciones heteróclitas para quien sepa sumergirse en el clima intelectual y cultural de la época” como lo hace la doctora Silva Verástegui. Tan es así que

sus trabajos en el ámbito geográfico de los antiguos dominios navarros sobre la iconografía medieval, las miniaturas y los libros ilustrados, y particularmente sobre los comentarios al Apocalipsis (los llamados *Beatos*), sitúan a Soledad Silva como referencia científica ineludible dentro de la historiografía del arte medieval hispano.

Y cerró su intervención afirmando:

Por su contribución científica al conocimiento, la enseñanza y la difusión del arte medieval, y por la simiente de calor y de humanidad que va sembrando en el camino de la vida, las socias y los socios de Eusko Ikaskuntza nos sentimos hoy muy orgullosos al conceder el Premio Manuel de Lekuona a Soledad Silva Verástegui.

3. Nombres en la historia

Tras recibir de manos del Diputado General de Álava, Javier de Andrés, y del Presidente de Eusko Ikaskuntza, Iñaki Dorronsoro, la escultura en bronce de Remigio Mendiburu que la acredita como Premio Manuel de Lekuona 2012, Soledad Silva tomó la palabra. Empezó agradeciendo a Eusko Ikaskuntza, “sociedad científico cultural de gran prestigio en el ámbito internacional” que desde 1918 ha constituido y constituye actualmente “un elemento estable y permanente que ha contribuido al desarrollo de la cultura vasca en las diversas disciplinas”.



Vitoria-Gasteiz, Palacio de la Diputación, 30.10.2013. Soledad Silva se dirige a los presentes en el acto de entrega del Premio Manuel de Lekuona 2012.

El grueso de su intervención lo dedicó a repasar la historiografía artística de Álava en el siglo XX a través de sus principales promotores, “a los que quiero hoy también hacer extensivo este homenaje y reconocimiento”. Lo dividió en tres períodos. El primer período, desde comienzos de siglo hasta 1967, está asociado a los nombres de los pioneros que se acercaron a los monumentos alaveses para estudiarlos desde las metodologías entonces vigentes y para darlos a conocer. Y citó a Cristóbal de Castro, autor del primer esbozo de Catálogo Monumental de Álava en 1915, a Ángel de Apraiz Buesa (secretario de Eusko Ikaskuntza en su primera etapa) que proporcionó, entre otros, los primeros estudios sobre nuestro arte medieval románico y gótico, y a Gerardo López de Guereñu (Premio Manuel de Lekuona en 1990), artífice de un magnífico archivo fotográfico y cuya obra *Álava, solar de Arte y de Fe* dio impulso al Catálogo Monumental que comenzaría a publicarse un lustro después.

Precisamente el segundo período que Soledad Silva fija en la evolución de los estudios sobre el arte alavés comienza con la aparición en 1967 del primer tomo del *Catálogo Monumental de la Diócesis de Vitoria* a cargo de Emilio Enciso Viana y Julián Cantera Orive. Del magno proyecto después se haría cargo Micaela Josefa Portilla (Premio Manuel de Lekuona 1997), figura que, en palabras de Silva Verástegui, “ocupa un lugar destacado en la historiografía alavesa, constituyendo su obra un referente continuo para todos los estudios posteriores”. Lo que le llevó a reconocer que “muchos hemos seguido sus huellas”.

Detalló Soledad Silva el gran valor que entrañó la publicación del *Catálogo Monumental de la Diócesis de Vitoria* para el conocimiento a fondo de su rico patrimonio y también para su mejor conservación; para la restauración de edificios y obras artísticas que, en muchos casos, se conservaban muy deterioradas porque no eran conocidas o no habían sido suficientemente valoradas; para la sensibilización de la sociedad, así como para la prosecución de investigaciones histórico-artísticas en las diferentes épocas y facetas.

El tercer y último período es el que arranca con la creación del Departamento de Historia del Arte en la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea en 1988, que vería emerger a un nutrido número de licenciados y docentes entregados al estudio y a la investigación del arte de nuestro entorno geográfico. Citó a Pedro Echevarría y a Javier Vélez, continuadores del citado *Catálogo Monumental* y a la vez autores de importantes monografías en torno a las artes figurativas del Renacimiento y Barroco en Álava, especialmente sobre la pintura mural (la pincladura) y la retabística; Jesús González de Zárate ha trabajado tanto el arte medieval como el de época moderna y contemporánea proponiendo nuevas lecturas iconográficas de muchos monumentos; Iñaki Díaz Balerdi ha aportado interesantes contribuciones en el campo de la museística y del patrimonio; y a Felicitas Martínez de Salinas le debemos estudios sobre la Edad Media y la arquitectura civil alavesas.

Terminó su repaso con una mención a los historiadores más jóvenes cuyas tesis doctorales han sumado nuevas aportaciones a lo largo de las últimas décadas. Así, las artes pictóricas y decorativas del Barroco y Neoclasicismo están en

deuda con Fernando Bartolomé; el Románico del País Vasco se conoce mejor gracias a José Javier López de Ocáriz; Lucía Lahoz ha ahondado en la escultura gótica en Álava; Raquel Sáenz Pascual, en la pintura monumental medieval; Ana Isabel Ugalde Gorostiza, en las claves de bóveda de las iglesias alavesas; Rosa Martín Vaquero, en la orfebrería de la Diócesis de Vitoria; y Garbiñe Bilbao, en las pilas bautismales de Álava.

4. Un premio con dedicatoria

En la segunda parte de su intervención, la Premio Manuel de Lekuona 2012 evocó su recorrido desde los tiempos de estudiante de la Universidad Complutense de Madrid, donde cursó la especialidad de Historia del Arte entonces recién implantada, y se detuvo en los profesores que más le influyeron y determinaron en su posterior trayectoria. De manera preferente quiso citar a José María Azcárate:

A él le debo el interés y entusiasmo que he tenido siempre por la Edad Media. Él me enseñó a admirar las obras artísticas de nuestro pasado en todo su valor como arte pero también como obras indispensables en la práctica religiosa habitual en aquellos siglos.

Otro profesor que dejó su huella fue el catedrático Juan Contreras y López de Ayala, IX marqués de Lozoya, pues le mostró la importancia de las relaciones entre el arte y la literatura, vinculación que ella ha tenido en cuenta en todos sus estudios sobre manuscritos ilustrados y vertido con éxito en otros trabajos más recientes también en Álava.



Vitoria-Gasteiz, Palacio de la Diputación, 30.10.2013. Soledad Silva con el Premio Lekuona entre Iñaki Dorronsoro y Javier de Andrés.

Por último, Soledad Silva expresó su admiración y afecto hacia Concepción García Gainza, profesora universitaria y maestra de historiadores del arte, su directora de tesis doctoral entre 1976 y 1980, quien le ha brindado un apoyo sólido y fiel a lo largo de toda su carrera profesional. Por otro lado, la profesora García Gainza estuvo al frente del Catálogo Monumental de Navarra, ejemplo a seguir para la necesaria catalogación del patrimonio civil en Álava, y sobre todo, el inventario de sus colecciones privadas, “que nos permitirá conocer a fondo un capítulo muy ignorado hasta hoy de nuestra propia riqueza cultural y artística”, en palabras de la oradora.

Ya para terminar, Soledad Silva se refirió con gratitud a sus alumnos y discípulos, en la medida que

también he aprendido mucho de ellos, ya que sus preguntas inteligentes o sus comentarios llenos de agudeza me han brindado ocasión de profundizar en los temas, o de verlos desde un planteamiento nuevo e incluso me han proporcionado cuestiones interesantes a esclarecer en mis propias investigaciones.

Cerró la ceremonia el Diputado General de Álava Javier de Andrés, con una emotiva intervención de agradecimiento a Eusko Ikaskuntza y de reconocimiento a Soledad Silva por su vasta labor que rinde en beneficio de todo el pueblo alavés.